

COMUNICACIONES

Consideraciones sobre las Migraciones de Dos Picaflores Neotropicales

Fernando I. Ortiz-Crespo*

ABSTRACT.— Considerations on the migrations of two neotropical hummingbirds. Giant Hummingbirds are seasonally common in central Chile and adjacent Argentina where they nest, but they are not seen there from mid autumn to mid winter, and very few museum specimens from this distinct population are available from areas elsewhere so that only weak inferences can be made about the location of their wintering grounds. Fire Crowns are numerous in central Chile from autumn to winter but there is a marked decline in density from early spring to late summer. The destination of these hummingbirds was unknown for a long time but now it is known that the species moves to the south of Chile and Argentina for breeding. The only other species in the genus, *S. fernandensis* is divided into two subspecies. This is in sharp contrast with the lack of subspecific differentiation of the Más a Tierra population of *S. galeritus*, and warrants further investigation. *Aceptado el 3 de octubre de 1986.*

Existe una vasta literatura sobre las migraciones de los picaflores en América del Norte, destacándose los trabajos de Phillips (1975) sobre *Selasphorus sasin* y otras especies que anidan en el lado occidental de ese continente, y el de Calder et al. (1983) sobre *S. platycercus*. No se han hecho hasta ahora trabajos comparables sobre los movimientos migratorios de los troquílidos en América del Sur extratropical. Ruschi (1967) aporta observaciones que indican que ciertas especies brasileñas migran más allá de 2000 km, pero no da detalles sobre los métodos de identificación de individuos y por lo tanto su trabajo no puede ser evaluado.

Revisando la información existente sobre el picaflor gigante (*Patagona gigas*) y del picaflor corona de fuego (*Sephanoides galeritus*), encontré datos dispersos en publicaciones chilenas, argentinas y europeas que sugieren que poblaciones de estas especies migran regularmente.

El picaflor gigante es una especie que habitualmente se considera dividida en dos poblaciones subespecíficas distintas: *P. g. gigas* distribuida en Chile central y la Pcia. de Mendoza en Argentina (representada por individuos que tienen medidas relativamente menores y plumaje adulto café grisáceo) y *P. g. peruviana* de Ecuador, Perú, Bolivia y extremo norte de Chile y noroeste de Argentina (representada por individuos con medidas relativamente mayores y plumaje adulto café rojizo). Hay además registros de las provincias de Mendoza, Jujuy, Tucumán y Catamarca que podrían indicar la presencia de una población intermedia entre ambas subespecies (Steullet & Deautier 1945), presencia de la subespecie austral bastante al norte (Hellmayr 1932) o presencia de la subespecie nordestina bastante al sur (Zotta 1937). Contreras (1978) resume bien lo poco que se conoce. Olrog (1979), por su parte, da las siguientes distribuciones para las razas en Argentina: *P. g. peruviana*: Jujuy, Salta, norte de Catamarca y Tucumán; *P. g. gigas*: suroeste de Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza.

No deseo adentrarme en evaluar el problema de la sistemática de las poblaciones argentinas del picaflor gigante, sino recalcar que hay un punto incuestionable: la población registrada en Chile, desde Aconcagua a Aysén, tiene individuos cuyas medidas y coloración adulta son distintas de las medidas y coloración de ejemplares ecuatorianos, perua-

nos, bolivianos y de aquellos colectados en el noroeste (extremo) argentino y el norte de Chile (Ortiz - Crespo 1974). En Chile central hay numerosos datos de anidación de esta población, con fechas distribuidas de setiembre a diciembre (Barros 1952a, Pablo Weisser, com. pers.), y hay registros de reproducción también al otro lado de los Andes en Mendoza con fechas concordantes (Reed 1919; Spegazzini 1920), de modo que se puede afirmar que los picaflores gigantes que llegan más al sur se reproducen en la primavera y verano.

Después del inicio del otoño, aparentemente no queda ninguno de estos picaflores en Chile central y en Mendoza, como lo demuestra la falta total de registros de estas zonas en los meses de abril a julio y el testimonio de Barros (1952a). Tampoco hay registros más australes en esos meses. Parece lógico suponer entonces que salen de sus lugares de anidación y migran, pero a pesar de que esta creencia tiene antiguas y prestigiosas raíces (Darwin en Gould 1841; Johow 1910), no se sabe a ciencia cierta donde invernan. De hecho, tomando unos 180 ejemplares en museos sobre los que se han hecho comentarios sobre sus probables afinidades subespecíficas, muestra que incluye 156 de fuera de Chile, apenas cuatro ejemplares tienen medidas y coloración características de la raza típica. Dos provienen de Bolivia, uno del Perú y el otro de Argentina. Esta magra evidencia sugiere que las poblaciones sureñas se dispersan hacia el norte luego de anidar. Al llegar el fin del invierno regresan y en Chile hay registros de picaflores gigantes tan regularmente que existe una localidad cuyo nombre, Pingüeral, quiere decir "lugar de picaflores gigantes" (pingueras), que queda en la provincia de Concepción. Regularmente alcanzan Aysén (Goodall et al. 1946), punto situado a 45°24' de latitud sur, y hasta hay quien afirma que ocasionalmente llegan al Estrecho de Magallanes (Passler 1922), pero esta dilatada área queda vacante de estas aves a más tardar a mediados del otoño cada año. Todo esto indica que es necesario examinar detalladamente muchos ejemplares más, especialmente de otoño e invierno en áreas del noroeste de Argentina y la región colindante de Bolivia, para aclarar el paradero de estos notables troquílidos.

En parte es más compleja aún la situación que atañe al picaflor corona de fuego, cuya distribución comprende una banda a cada lado de los Andes desde Atacama al oeste y Mendoza al este hasta Tierra del Fuego, adicionalmente la Isla Más a Tierra del Archipiélago Juan Fernández y al menos ocasionalmente las Malvinas (Wood 1975). Según las detalladas observaciones de Barros (1952b), estas aves se presentan en Chile central en febrero y marzo permaneciendo allí durante el otoño e invierno austral, pero a inicios de la primavera la inmensa mayoría desaparece y sólo unos pocos se quedan para anidar.

Barros da agosto y setiembre como los meses cuando el registró nidos activos, y se pregunta cuál puede ser el destino del grueso de la población. El titubea al registrar la creencia, ampliamente difundida en Chile continental pero también recogida por Lonnberg (en Skottsberg 1921) de los habitantes de Juan Fernández, de que estos picaflores cruzan el mar y se concentran en Más a Tierra en el verano. Dice Barros que no es posible admitir que tantos picaflores como se ven en Chile central se concentren en una isla pequeña y remota, aún a pesar del testimonio de marinos que supuestamente han encontrado grupos de picaflores en alta mar en la ruta a Juan Fernández. Más bien él cree que la mayoría emigra hacia el boscoso y húmedo sur chileno a anidar allí. Ahora es conocido que durante la primavera y el verano esta especie se concentra en los bosques de *Nothofagus* del sur de Argentina y Chile para nidificar, pero queda por estudiarse en detalle la biología de los troquílidos de Juan Fernández. Resulta notable que *Sephanoides galeritus* se considere como una especie indivisa, sin que se hayan nombrado subespecies a pesar de que consta de una población insular en Más a Tierra y una continental en Chile y Argentina, a 400 millas. La falta de diferenciación es tanto más notable debido a que *Sephanoides fernanden-*

sís, la única otra especie contenida en el género, tiene dos poblaciones que se consideran subespecíficamente distintas, una (*S. f. fernandensis*) simpátrica con su cóngenero en Más a Tierra y otra (*S. f. leyboldi*) que habita a 100 millas de distancia en la Isla Más Afuera. Esta situación inspira hacer algunas consideraciones biogeográficas: la especie endémica de las islas, *S. fernandensis* se originó en el pasado cuando picaflores de la especie continental llegaron hasta una de ellas, quizás a Más a Tierra pues está más cercana al continente. Un tiempo más tarde algunos picaflores pasaron de Más a Tierra a Más Afuera donde también lograron establecerse, y poco a poco surgieron diferencias suficientes como para que se reconozca la validez de las dos subespecies insulares (Peters 1968). En cuanto a la presencia de la especie continental, habría que atribuirla a una segunda ola de invasión mucho más reciente que la primera, y que tal vez ha sido seguida por contactos genéticos de tiempo en tiempo impidiendo la divergencia de las aves de Más a Tierra de las del continente. Precisamente por ésto no hay que negar *a priori* la posibilidad de que al menos algunos picaflores vistos en el continente vayan a Más a Tierra.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Barros, R. 1952a. Apuntes sobre la historia natural de la pinguera, *Patagona gigas*. Anal. Acad. Chil. Cienc. Nat. 17: 135 - 144.
- Barros, R. 1952b. Nuestros picaflores del género *Sephanoides*. Rev. Univ. Catol. Chile 37: 145 - 156.
- Calder, W. W. III, N. M. Waser, S. M. Hiebert, D. W. Inouye & S. Miller. Site fidelity, longevity and population dynamics of Broad-tailed Hummingbirds: a ten year study. Oecologia 56: 359 - 364.
- Contreras, J. R. 1978. Biota centro-andina. 7. Comentarios acerca de las razas del picaflor gigante, *Patagona gigas*, en las provincias de Mendoza y San Juan (Aves: Trochilidae Neotropica 24: 47 - 50).
- Goodall, J. D., A. W. Johnson & R. A. Philippi. 1946. Las Aves de Chile. Vol. 1. Platt Establecimientos Gráficos, Buenos Aires.
- Gould, J. 1841. The zoology of the voyage of H. M. S. Beagle under the command of Captain Fitzroy, R. N., during the years 1832 to 1836. Pt. 3, Birds. Smith, Elder & Co., London.
- Hellmayr, C. E. 1932. The birds of Chile. Field Mus. Nat. Hist. Publ. 308.
- Johow, F. 1910. Estudios de biología vegetal. 1. Sobre algunos casos de ornitofilia en la flora chilena. Anal. Univ. Chile 126: 27 - 50.
- Olrog, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana 27: 1 - 324.
- Ortiz - Crespo, F. I. 1974. The Giant Hummingbird *Patagona gigas* in Ecuador. Ibis 116: 347 - 359.
- Passler, R. 1922. In der Umgebung Coronel's (Chile) beobachtete vogel. Beschreibung der Nester und Eider der Brutvogel. J. Orn. 70: 430 - 482.
- Peters, J. L. 1968. Check - list of the birds of the world. Vol. 5. Harvard Univ. Press, Cambridge, Mass.
- Phillips, A. R. 1975. The migrations of Allen's and other hummingbirds. Condor 77: 196 - 205.
- Reed, C. S. 1919. Breves notas acerca de nidos y huevos de algunas aves de la Cordillera de Mendoza, Hornero 1: 267 - 273.
- Ruschi, A. 1967. Algumas observações sobre a migração dos beija-flores no Brasil. Bol. Mus. Biol. Prof. Mello - Leitao, Santa Teresa, E. E. Santo Zoologia 28.
- Skottsberg, C. 1921. The natural history of Juan Fernández and Easter Island. Uppsala.
- Spegazzini, C. 1920. El gigante de los picaflores en La Plata. Hornero 2: 138.
- Steullet, A. B. & E. A. Deautier. 1945. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina, Obra Cincuent. Mus. La Plata 1: 734 - 932.
- Woods, R. W. 1975. The birds of the Falkland Islands. Anthony Nelson, Oswestry, U. K.
- Zotta, A. R. 1937. Notas ornitológicas. Hornero 6: 477 - 483.